

Life

“Life” es un grupo de jóvenes, nacidos en 1975 en Sicilia, que quieren vivir con compromiso los valores humanos y cristianos y expresarlos a través del lenguaje artístico. Espectáculos, música, canciones, bailes para proponer un mensaje al público, para decir algo que ayude a reflexionar y también a rezar. Quieren llevar la propuesta cristiana a los teatros y plazas, en una nueva forma de evangelizar.

Los había visto trabajar en el escenario de uno de los teatros más grandes de Catania, ante más de 1.800 jóvenes de las escuelas de la ciudad. Presentaban un musical que, con un lenguaje juvenil, ayudaba a reflexionar sobre el valor de la vida. Cantos, bailes, luces y efectos especiales habían mantenido a aquellos jóvenes clavados a sus asientos durante toda la mañana. Al salir, quise mezclarme con los espectadores para captar algunos comentarios: “¡Genial! ¡Me han encantado los bailes!” ... “¿Has visto que también había una orquesta en vivo? Quisiera preguntarles si me llevan con ellos” ... “¡Tienen más o menos mi edad, pero qué voces! ...”.

A mí también me impresionó aquel grupo de jóvenes actores, no sólo por la calidad de su actuación, sino porque incluso antes de que llegara el público había visto que se esforzaban por ponerlo todo en orden: estaban los que colocaban las luces para los focos, los que probaban los micrófonos, los que arreglaban el vestuario, los que probaban suerte con el último ensayo de un baile y los que hacían vocalizaciones para aclarar la voz. Todos sabían lo que tenían que hacer y, con sentido de la responsabilidad, llevaron a cabo su tarea. Cuando el teatro se llenó, antes de empezar, todos desaparecieron tras el telón cerrado. Quise asomarme y vi que, dispuestos en círculo, estaban todos allí para una breve oración antes de que empezara la representación. Me llamó la atención este hecho. Sabía que se trataba de un grupo salesiano perteneciente a la Asociación CGS (Cinecircoli

Giovanili Socioculturali)); así que decidí ir a verlos a su lugar para saber más y conocerlos mejor.

Encontré un entorno muy sencillo: una pequeña sala para ensayos y reuniones, una pequeña sala para grabaciones, un entresuelo con armarios para el vestuario, un depósito para los decorados y el equipo de iluminación y sonido, pero sobre todo encontré mucha creatividad y espíritu salesiano. Me dieron la bienvenida Armando B., fundador y jefe del grupo, además de compositor de toda la música, y otros cinco jóvenes. Les pedí que me contaran un poco su historia.

– Nuestro grupo -interviene Armando- se llama ¡LIFE Vida! Sí, porque estamos juntos para descubrir el sentido de la vida y anunciar al mundo la alegría de la vida. Nacimos en 1975 por el deseo de algunos de nosotros, que entonces teníamos 15 años, de estar juntos, unidos por nuestro amor a la música. ¡Hemos recorrido un largo camino desde entonces! A lo largo de los años, ha ido madurando la necesidad de profundizar en nuestra fe, de vivir con compromiso los valores humanos y cristianos, y de expresarlos a través del lenguaje artístico. Así nacieron nuestros musicales, espectáculos totalmente concebidos y realizados por nosotros: desde la música a las letras, del vestuario a los decorados, de la iluminación a el sonido... y también hemos grabado muchas casetes y CD.

– Puedes ver aquí en las paredes los carteles y fotos de nuestros espectáculos de todos estos años -, añadió Paolo.



“**LIFE**” fue el primer espectáculo original que abordó el problema de las drogas y el diálogo en el seno de la familia; después vino “**Bienvenida pobreza**”, que nos ayuda a reflexionar sobre el consumismo y la verdadera libertad que surge del desapego a las riquezas; la desviación juvenil y las propuestas educativas de Don Bosco en “**Yo también me llamo Juan**”; la elección de los últimos en el musical “**La muchacha**”

de Poitiers", la cultura de la vida frente a la cultura de la muerte en **"Ábrete a la vida"**; la sabiduría del Evangelio sobrepasa a la del mundo en **"¿Y si no fuera un sueño?"**; **"Historias para vivir"**, pequeñas historias de hoy y de ayer a la luz de la espiritualidad salesiana; **"3P"** – Padre Pino Puglisi, la historia del sacerdote víctima de la mafia; **"Sobre las alas del amor"**, presentando la experiencia del Siervo de Dios Nino Baglieri; y **"Lo que queda es el amor"**, sobre el mensaje de San Pablo.

– Hace poco pusimos en escena **"Baraccopoli"** -intervino Giuseppe-, un musical que toca el tema de los marginados y la solidaridad. La última, sin embargo, es una obra sobre el Papa Francisco y su mensaje a la gente de nuestro tiempo. Se titula **"Desde el fin del mundo"**.

Sara le interrumpe y, mostrándome unos DVD, añade

– ¿Verás? también hemos incursionado en la producción cinematográfica y, además de las versiones cinematográficas de **"Historias para vivir"** y **"Abiertos a la vida"**, hemos realizado otras tres películas –**"El atleta de Dios, Plácido y Nicolás"**–, que han recibido premios y galardones especiales.

Me quedé realmente asombrado ante el material que documentaba tantos años de actividad, y me aventuré a hacer una pregunta:

– ¿Qué los impulsa a hacer todo esto?

Alessandra sonrío y responde

– Lo nuestro quiere ser una nueva forma de hacer evangelización, de llevar la propuesta cristiana a los teatros y plazas. La experiencia de nuestras giras es siempre emocionante: hemos viajado de un extremo a otro de Italia y también hemos estado en el extranjero. Cada vez es una nueva carga, porque al mismo tiempo que **"anunciamos"** algo, crece la conciencia y la convicción de lo que proponemos a los demás.

Agrega Armando:

– ¡Para poder decir algo a los demás, es indispensable vivir primero una realidad! Por eso nuestro C.G.S. invierte mucho en la formación: todos los sábados nos reunimos para rezar juntos y todos los domingos tenemos nuestro encuentro de formación. En verano reservamos unos diez días para el **"campamento de**

expresión”, días en los que reflexionamos sobre la palabra de Dios y expresamos nuestras reflexiones de forma creativa (música, danza, mímica...). A veces, durante el año litúrgico, nos reunimos para un día de retiro espiritual. Es una propuesta, la nuestra, que ofrecemos a muchos jóvenes de nuestra zona y fuera de ella, grupos de diversas edades. Los más grandes acompañan a los más pequeños. Muchos acuden a nosotros atraídos por la música y el deseo de encontrar amigos y hacer grupo, y poco a poco se implican en un camino de fe.

– Sí -interviene Simón-, puedo dar testimonio con mi propia historia: al principio vine al grupo sólo porque me gustaba actuar y también quería aprender a tocar un instrumento. Aquí encontré lo uno y lo otro, pero sobre todo conocí a personas que supieron escucharme y que me mostraron una forma de vida distinta de la que había experimentado hasta entonces. Aquí también empecé a conocer el Evangelio.

Me sentí bien con ellos y me quedé charlando hasta la noche. Me enteré de las muchas experiencias de estos jóvenes, como la de ir a los pubs a tocar música y entablar con los jóvenes clientes diálogos sobre determinados temas que les animaran a reflexionar sobre su vida, o ir a llevar ayuda a los sin techo en noches especialmente frías, o dirigir un oratorio en el barrio a la manera de Don Bosco, o animar encuentros de jóvenes en reuniones diocesanas o regionales.

Volví de nuevo un sábado para verlos. Todo era una obra en construcción: José animaba la reunión de los preadolescentes que se apiñaban en la pequeña sala que suele utilizarse para las grabaciones, otros tres jóvenes pintaban las escenas del espectáculo que se estaba programando, un pequeño grupo ensayaba las distintas voces de una canción, mientras dos se afanaban en escribir en hojas de papel. “Vamos a preparar la reunión de mañana por la noche para las familias”, dijeron. “Habrá parejas que pertenecen al grupo, pero también los padres de nuestros chicos. También queremos implicarlos en un proceso de formación.

¡Cuánta vida en este grupo! – me dije, verdaderamente han

elegido el nombre correcto para llamarse: ¡LIFE!

Galería fotográfica «Life»

1 / 7



2 / 7



3 / 7



4 / 7



5 / 7



6 / 7



<
>









San Francisco de Sales. Confianza en la Providencia de Dios (4/8)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

LA CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (4/8)

Entremos ahora en el corazón de Francisco de Sales para captar toda su belleza y riqueza.

«Nuestra fe en Dios depende de la imagen que tenemos de Dios», donde fe significa nuestra relación con Él.

Francisco nos presenta en sus escritos al Dios en el que cree, nos da su imagen de Dios: un Dios descubierto como Padre que ama a sus hijos y que se ocupa de ellos. En consecuencia, la relación que Francisco vive con Él es de total e ilimitada confianza.

Disfrutemos de estos pasajes de sus cartas, en los que retrata el rostro del Padre que es Providencia y que cuida de nosotros.

«Mi queridísima hija, ¡cuánto piensa el Señor en usted y con cuánto amor la mira! Sí, Él piensa en usted, y no solo en usted, sino hasta en el último cabello de su cabeza: es una verdad de fe de la que no debe dudar en absoluto».

«Sirvamos bien a Dios y no digamos nunca: ¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿De dónde vendrán nuestras hermanas? Corresponde al dueño de la casa tomarse estas molestias y a la dueña de nuestra casa amueblarla, y nuestras casas son de Dios y de su santa Madre».

En el Evangelio Jesús nos invita a traducir esta confianza en vivir bien el presente, y Francisco insiste en ello en esta carta:

«Trate de hacer el bien hoy sin pensar en el mañana, y mañana tratará de hacer lo mismo. Y no piense en lo que hará durante todo el tiempo que dure su cargo: cumpla su deber día a día sin pensar en el futuro, porque su Padre celestial, que se ocupa de guiarla hoy, también la guiará mañana y pasado mañana en proporción a la confianza que, reconociendo su debilidad, ponga en su Providencia».

«Ha cuidado de usted hasta hoy. Agárrese con fuerza a la mano de su Providencia y Él la asistirá en todas las circunstancias y, allá donde no logre caminar, Él la llevará. No piense en lo que le ocurrirá mañana, porque el mismo Padre que hoy cuida de

usted, la cuidará mañana y siempre. ¿Qué puede temer un hijo en los brazos de un padre tan grande?».



¿Y cómo se orienta el corazón de Francisco en este sentido? En este extracto tomado de una de sus cartas podemos contemplar su corazón, que es como un polluelo bajo la protección de la Providencia:

«Que Dios, a quien pertenezco, disponga de mí según su beneplácito: poco importa dónde deba terminar el miserable resto de mis días mortales mientras pueda terminarlos en su gracia. Escondamos dulcemente nuestra pequeñez en esa grandeza y, como un polluelo que vive seguro y calentito bajo las alas de su madre, dejemos descansar nuestro corazón bajo la dulce y amorosa Providencia de Nuestro Señor».

Francisco vive esta relación de confianza con Dios, por lo que puede ofrecer buenos consejos en este sentido a los destinatarios de sus cartas, basándose en su experiencia. Escuchemos algunos de ellos.

«Seamos fieles, humildes, dulce y amorosamente perseverantes para continuar en el camino en el que la Providencia celestial nos ha puesto».

En Lyon, la madre Favre siente el peso de su cargo, que no es de su agrado. ¿El secreto para superar este estado de ánimo? «Eche decididamente sus pensamientos sobre los hombros del Señor y Salvador y Él la llevará y la fortalecerá. Mantenga sus ojos fijos en la voluntad de Dios y en su Providencia».

A veces nuestra confianza en Dios, nuestra convicción de que estamos en buenas manos, es puesta a dura prueba, sobre todo cuando el dolor, la enfermedad y la muerte llaman a la puerta de nuestra vida o a la de nuestros seres queridos. Francisco lo sabe y no se echa atrás ni se desanima por ello.

«Confiar en Dios en la dulzura y la paz de la prosperidad es algo que casi todo el mundo sabe hacer, pero abandonarse a Él por completo en medio de los huracanes y las tormentas es propio de sus hijos».

«Los pequeños acontecimientos ofrecen ocasiones para las mortificaciones más humildes y para los mejores actos de abandono en Dios. En los acontecimientos más dolorosos, hay que adorar profundamente a la divina Providencia. Hay que morir o amar. Quisiera que se me desgarrase el corazón o, si sigo teniéndolo, que sea solo para este amor».

Cuántas personas rezan para obtener esta o aquella gracia del Señor y, cuando no llega o tarda en llegar, se desaniman y ven flaquear su confianza en Él. Espléndida es esta advertencia escrita por el santo a una señora de París pocos meses antes de su muerte:

«Dios ha ocultado en el secreto de su Providencia el momento en el que piensa satisfaceros y la manera en que lo hará, y tal vez os satisfaga de manera excelente no haciéndolo según vuestros proyectos, sino según los suyos».

En Pentecostés de 1607, Francisco revela a Juana su plan: fundar un nuevo instituto con ella y a través de ella. Tras esta reunión, describe en una carta el espíritu con el que hay que continuar el viaje, ique durará otros cuatro años!

«Mantenga su corazón bien abierto y déjelo descansar a menudo en los brazos de la divina Providencia. ¡Ánimo, ánimo! Jesús es nuestro: que nuestro corazón sea siempre suyo».

En cuestión de pocos años, las familias de Francisco y de Juana viven varios lutos.

La hermana pequeña de Francisco, Juana, muere repentinamente. Así es como saben vivir los santos estos acontecimientos:

«Mi querida hija, en medio de mi corazón de carne, que siente tanto dolor por esta muerte, percibo muy claramente una cierta suavidad, una tranquilidad y un dulce reposo de mi espíritu en

la Providencia divina que infunde una gran alegría en mi alma, incluso en el dolor».

A principios de 1610, dos nuevos lutos: la muerte repentina de Carlota, la última hija de la baronesa de unos diez años de edad, y el fallecimiento de la madre de Francisco, la señora de Boisy.

«¿No debemos, pues, querida hija, adorar en todo a la suprema Providencia, cuyos consejos son santos, buenos y amabilísimos? Confesemos, mi querida hija, confesemos que Dios es bueno y que su misericordia perdura eternamente. He sentido un gran dolor por esta separación, pero también debo decir que ha sido un dolor tranquilo, aunque intenso. He llorado sin amargura espiritual».

¿Y en la enfermedad?

Tras superar una gravísima crisis de salud, Francisco escribe este precioso testimonio de cómo ha vivido la enfermedad:

«No estoy ni curado ni enfermo, pero creo que me recuperaré totalmente muy pronto. Mi queridísima hija, debemos dejar nuestra vida y todo lo que somos a completa disposición de la divina Providencia, porque, en definitiva, no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Aquel que, para hacernos suyos, quiso ser totalmente nuestro de forma tan amorosa».

A mi parecer, la mejor conclusión de este carrusel de mensajes que Francisco nos lanza a través de sus cartas es la que escribe el santo en la *Filotea*. Es una obra maestra de frescura y alegría.

«En todas tus ocupaciones apóyate completamente en la Providencia de Dios, que es la única que puede hacer que se cumplan tus proyectos.

Haz como los niños, que se aferran a la mano de su padre con una mano mientras recogen fresas y moras de los setos con la otra. Haz lo mismo tú también: mientras recoges y utilizas los bienes de este mundo con una mano, aférrate al Padre celestial con la otra, dirigiéndote a Él de vez en cuando para ver si

tus ocupaciones y asuntos son de su agrado.

Ten cuidado de no dejar su mano y su protección pensando que así recogerás y acumularás más. Si tu Padre celestial te abandona, no darás ni un paso más y acabarás inmediatamente en el suelo. Quiero decir, Filotea, que cuando estés en medio de los negocios y ocupaciones ordinarias que no requieren una atención muy cuidadosa y asidua, mira a Dios más que a las ocupaciones; y cuando los negocios sean tan importantes que requieran toda tu atención para obtener un buen resultado, mira a Dios de vez en cuando como hacen los navegantes del mar que, para llegar a su puerto de destino, miran más al cielo que al barco. Así, Dios trabajará contigo, en ti y para ti, y tu trabajo irá acompañado de una gran alegría».

[\(continuación\)](#)

ADMA – Un itinerario de santificación y apostolado según el carisma de Don Bosco

La Asociación de María Auxiliadora (ADMA) fue fundada el 18 de abril de 1869 por Don Bosco, como segundo grupo de su obra, después de los Salesianos, con el objetivo de “promover las glorias de la divina Madre del Salvador, para merecer su protección en la vida y particularmente en el momento de la muerte”.

La Pía Asociación de María Auxiliadora se fundó tras la inauguración de la Basílica dedicada a la Santísima Virgen, que tuvo lugar el 9 de junio de 1868 en Turín. Con la construcción de la Basílica, Don Bosco vio con sus propios ojos la realización del famoso sueño de 1844, en el que la Virgen María, a semejanza de una pastora, le hizo ver “una estupenda y alta Iglesia” en cuyo interior había **“una banda blanca, en la que en grandes letras estaba escrito: HIC DOMUS MEA, INDE GLORIA MEA”**. Muchas personas, especialmente del pueblo, habían contribuido con ofrendas a la construcción del Santuario en señal de gratitud por las gracias recibidas de María Auxiliadora. Los fieles habían hecho “repetidas peticiones para que se iniciara una piadosa Asociación de devotos que, unidos en un mismo espíritu de oración y piedad, rindieran homenaje a la gran Madre del Salvador, invocada bajo el título de Auxilio de los Cristianos”. Esta petición popular – realizada a pesar de que en Turín existía una antigua (siglo XII) y fuerte devoción a Nuestra Señora bajo el título de la Consolata- indica que la iniciativa vino de arriba.



Cúpula de la Basílica Maria Ausiliatrice, Turín, Italia

Así se comprende también el motivo de la solicitud de aprobación de la Asociación hecha por el propio Don Bosco: *“El suscripto expone humildemente a V. E. que con el único deseo de promover la gloria de Dios y el bien de las almas tendría en su ánimo que en la iglesia de María Auxiliadora, hace un año consagrada por V. E. al Culto divino, se iniciara una piadosa unión de fieles bajo el nombre de Asociación de los Devotos de María Auxiliadora: el objetivo principal sería promover la veneración del Santísimo Sacramento y la devoción a María Auxilium Christianorum: un título que parece ser del agrado de la Augusta Reina del Cielo”*. Su petición no sólo fue

aceptada, sino que en menos de un año desde su fundación (febrero de 1870) la Pía Asociación de María Auxiliadora se convirtió en Archicofradía.

El nombre "ADMA" que Don Bosco dio a esta asociación, significaba la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora, donde la palabra "devotos" refleja lo que San Francisco de Sales enseñó: "La devoción no es otra cosa que una agilidad y vivacidad espiritual, con la que la caridad realiza sus operaciones en nosotros, y nosotros operamos a través de ella, pronta y afectuosamente". Esta devoción se especifica aún más: "Don Bosco, consciente de nuestras dificultades y fragilidad, dio un paso más, aún más hermoso: no somos devotos en general, sino devotos de María Auxiliadora". En su experiencia, el don del amor que une al Padre y al Hijo (la gracia) y que impulsa a la acción (la caridad), pasa explícitamente, casi sensiblemente, por la mediación maternal de María", como señala el sucesor de Don Bosco, el P. Ángel Fernández Artime.

Don Bosco fundó ADMA para compartir la gracia y difundir y defender la fe del pueblo, irradiando en el mundo la veneración a Jesús Eucaristía y la devoción a la Virgen Auxiliadora, dos pilares de nuestra fe. Esta semilla sembrada por el santo se ha extendido hoy a 50 países de todo el mundo, con unos 800 grupos adscritos a ADMA Primaria de Turín.

Hoy en ADMA, en la escuela de Don Bosco, se siguen caminos de oración, apostolado y servicio, según un estilo familiar. Se vive y se difunde la devoción a la Eucaristía y a María Auxiliadora, valorando la participación en la vida litúrgica y la reconciliación. La formación cristiana se orienta a imitar a María en la vivencia de la "espiritualidad de la vida cotidiana", buscando cultivar un ambiente cristiano de acogida y solidaridad en la familia y en los propios lugares de vida.

Con ocasión del 150 aniversario de la fundación de ADMA, el sucesor de Don Bosco, en su carta "¡Confía, confía, sonríe!", dejó a la Asociación algunas instrucciones. La

invitación es a dejarse guiar por el Espíritu Santo para un renovado impulso evangelizador, anclado en los dos pilares, la Eucaristía y la devoción a María Auxiliadora, con algunos énfasis:

- **vivir un camino de santidad en la familia**, dando testimonio principalmente a través de la perseverancia en el amor entre los esposos, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre jóvenes y ancianos;

- **llevar a la Virgen al hogar**, imitando a María en todo lo que se pueda;

- **ofrecer un itinerario de santificación y apostolado**, sencillo y accesible a todos;

- **participar en la Eucaristía**, sin la cual no hay camino de santidad;

- **confiarnos a María**, convencidos de que nos llevará «de la mano» para conducirnos al encuentro con su Hijo Jesús.

Los momentos privilegiados para vivir y difundir la dimensión popular de la devoción a María Auxiliadora, y para pedir gracias, son las prácticas de piedad: la conmemoración del 24 de cada mes, el rosario, la novena de preparación a la fiesta de María Auxiliadora, la bendición de María Auxiliadora, las peregrinaciones a los santuarios marianos, las procesiones, la colaboración en la vida parroquial.

Los miembros de ADMA forman parte del gran árbol de la Familia Salesiana, un movimiento de personas promovido por Don Bosco, bajo la guía de María Auxiliadora, para la misión juvenil y popular: “Debemos unirnos -escribió en 1878- entre nosotros y todos con la Congregación... apuntando al mismo objetivo y utilizando los mismos medios... como en una sola familia con los lazos de la caridad fraterna que nos impulsa a ayudarnos y apoyarnos mutuamente en beneficio del prójimo”. En la Familia Salesiana, ADMA conserva la tarea de subrayar la particular devoción eucarística y mariana vivida y difundida por San Juan Bosco, devoción que expresa el elemento fundador

del carisma salesiano. En esta perspectiva, entre otras cosas, ADMA promueve para toda la Familia Salesiana el Congreso Internacional de María Auxiliadora, cuya próxima edición se celebrará en Fátima del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2024. El título elegido para este evento será “Yo te daré la maestra”, en recuerdo del sueño de nueve años de Don Bosco, del que se celebrará el 200 aniversario.

Para conocer mejor a ADMA, además de la página web admadonbosco.org, también se puede seguir su hoja mensual de formación y comunión “[ADMA en línea](#)” y su serie de libros “[Cuadernos de María Auxiliadora](#)”, ambos en el mismo sitio. También puedes seguirlos en los canales de las redes sociales [Facebook](#) y [Youtube](#), y un folleto puede descargarse desde [AQUÍ](#).

¿Quién no reza?

Un granjero, en un día de mercado, se detuvo a comer en un restaurante abarrotado de gente donde solía cenar incluso la flor y nata de la ciudad. El granjero encontró sitio en una mesa donde ya estaban sentados otros clientes e hizo su pedido al camarero. Cuando lo hubo hecho, juntó las manos y recitó una oración. Sus vecinos le observaban con curiosidad llena de ironía, un joven le preguntó:

– ¿Hace siempre esto en casa? ¿Rezan realmente todos?

El granjero, que se había puesto a comer tranquilamente, respondió:

– No, incluso en casa hay algunos que no rezan.

El joven sonrió:

– Ah, ¿sí? ¿Quién no reza?

– Bueno, continuó el granjero, por ejemplo, mis vacas, mi burro y mis cerdos...

Recuerdo que una vez, después de caminar toda la noche, nos

quedamos dormidos al amanecer cerca de una arboleda. Un monje que era nuestro compañero de viaje lanzó un grito y se adentró en el desierto sin descansar un solo instante.

Cuando se hizo de día le pregunté

– ¿Qué te ha pasado?

Me contestó:

– Vi ruiseñores piando en los árboles, vi perdices en las montañas, ranas en el agua y animales en los bosques. Pensé entonces que no estaba bien que todos estuvieran concentrados en alabar al Señor y que sólo yo durmiera sin pensar en él.

(Suda – Enciclopedia bizantina)

Salesianos en Tijuana. Una casa en las fronteras

A sólo 30 m de la frontera con Estados Unidos se encuentra una casa salesiana en México que presta numerosos servicios a los jóvenes, a los pobres y a los migrantes, en la zona de la frontera terrestre más transitada del mundo, en una ciudad cuya población se ha triplicado en los últimos 30 años y en una zona mundialmente famosa por el muro que separa el México de los Estados Unidos.

Los salesianos llegaron a la ciudad de [Tijuana](#), Baja California (México), en la fiesta de San José, el 19 de marzo de 1987.

Es a finales de la década de los ochenta que el padre Inspector de entonces, miro hacia la frontera norte de México señalando que las presencias del norte deberían de ser unos

“pulmones” que dieran aire purificado a la misión y a la vida apostólica y religiosa de la Inspectoría Salesiana.

Con esa intención y queriendo dar una respuesta a tantas necesidades de la ciudad, los salesianos se dieron a la tarea de conseguir espacios para implantar oratorios en la ciudad. En menos de una década se lograron 9 oratorios donde los jóvenes encontraron casa, patio, escuela e iglesia. Con el paso del tiempo y focalizando la atención en diversas necesidades, se confirmaron **seis obras-presencias** colocadas en distintas colonias populares de la ciudad, formando el [Proyecto Salesiano Tijuana](#). Cada una de ellas alberga diversas instituciones dando vida a más diez frentes de trabajo.



La primera de las obras fue la [Parroquia y Oratorio María Auxiliadora](#), ubicada en la “Colonia Herrera”. Tanto [la parroquia como el oratorio](#), van atendiendo diversas problemáticas de la colonia. Se van dando pasos en un convenio con la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) para allí mismo ofrecer un centro comunitario de salud con asesoría legal, psicológica y cuidados de médicos. En el territorio parroquial se encuentra el albergue para familias migrantes llamado “*Pro amore DEI*” al cual, se le acompaña con diversas actividades. Este Oratorio de María Auxiliadora va ofreciendo talleres de corta duración y flexibles, que favorecen oportunidades de aprendizajes diversos, todos para el bien de las familias; asisten a estos talleres niños y familias en situación vulnerable. Algunos de estos talleres son: taller de corte y confección, taller de belleza, taller de escuelita de fútbol, taller de zumba, taller de guitarra y taller de computación, asesoría psicológica y educación para adultos o jóvenes fuera del rango escolar en convenio con el INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos).

Otra de las presencias en la ciudad es el [Oratorio San Francisco de Sales](#), ubicado en la colonia Castillo en la zona centro de la ciudad. En [esta presencia](#) alberga también diversas instituciones, entre ellas: una de las sedes de la residencia de la comunidad religiosa, el Oratorio, las oficinas de la COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados) que en colaboración con el ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) dan servicio a los solicitantes de refugio (se ofrece carnet de identidad, bolsa de trabajo, apoyo legal) y las oficinas del Proyecto Salesiano Tijuana. Es un conjunto de servicios a los más desfavorecidos: extranjeros que llegan a la ciudad buscando refugio y una atención digna a sus derechos. En el oratorio se atiende a las familias de la colonia con talleres flexibles y ágiles brindando espacio de crecimiento (es una colonia de gente trabajadora que en los últimos años sufre mucho por la venta de droga y asesinatos a causa de esta situación). Para el Proyecto Salesiano Tijuana ha sido y es de gran importancia la apertura a la creación de redes y alianzas con diversas instituciones que fortalecen y propician la ayuda a los jóvenes, a los migrantes y a las familias en situaciones vulnerables.



El [Oratorio Domingo Savio](#) está en el corazón de la colonia "Sánchez Taboada". Esta colonia es muy particular. Según estadísticas recientes, la delegación Sánchez Taboada tiene el primer lugar en violencia en la ciudad. En esta demarcación fueron asesinadas 146 personas en menos de cinco meses, convirtiéndose en la colonia más violenta; pues fue donde se registraron más homicidios dolosos. Es aquí donde se encuentra [nuestra presencia salesiana](#) que va desarrollando servicios diversos. Una presencia que especialmente quiere brindar esperanza a las familias y oportunidades a los niños. La situación de violencia, de pobreza y la ubicación orográfica de la casa salesiana exigen un constante apoyo económico para

mantener instalaciones y para conseguir personal adecuado que pueda ofrecer servicios educativos. Entre las actividades que ahora se tienen son: taller de fútbol, taller de guitarra, taller de voleibol, taller de regulación escolar para los niños y adolescentes, taller de inglés y taller de computación. En este oratorio, como en las otras cinco presencias se ofrece la catequesis sacramental, y los servicios y celebraciones litúrgicas en la capilla.



[Oratorio San José Obrero](#) está [ubicado](#) en la zona este de la ciudad en la colonia llamada “Ejido Matamoros”. Es una [presencia](#) que cuenta con instalaciones deportivas que ofrece servicios a una gran cantidad de jóvenes, niños y adultos que llegan a jugar el fútbol; en el transcurso de una semana pasan por este espacio de deporte más de mil usuarios. En este oratorio también el [Movimiento Juvenil Salesiano](#) se manifiesta con un fuerte asociacionismo, especialmente para adolescentes y niños, que cuenta con el movimiento de Amigos de Domingo Savio, los acólitos, los coros. La Capilla del Oratorio ofrece servicios litúrgicos cotidianamente abiertos a la comunidad. La presencia salesiana en este oratorio también cuenta con un bachillerato o escuela media superior que por estar ubicada en esta zona de gran crecimiento de la ciudad puede seguir prestando un servicio educativo de gran necesidad y deberá crecer en el número de alumnos y en la calidad de sus servicios educativos.

El [Oratorio San Juan Bosco](#) se [encuentra](#) en la colonia Mariano Matamoros en el Florido. Es un oasis de paz en la zona este de la ciudad y así lo llamamos, porque en el 2022 se registraron aquí también 92 asesinatos. Esta [presencia](#) salesiana se sitúa en una zona de asentamientos de familias que trabajan en las “maquilas” y allí la obra salesiana ha desarrollado una presencia grande y compleja que consta de cuatro

instituciones: **el refugio Don Bosco** (un albergue para mujeres y niños, que funciona desde diciembre del 2021), **el colegio Don Bosco** (una escuela con 200 alumnos, niños y niñas, que cursan la educación primaria) **el oratorio – centro juvenil** (acoge a niños, grupos de jóvenes, deportistas de la liga de soccer y básquet, grupo de ballet folklorico, talleres) **la capilla San Juan Bosco** (brinda servicios litúrgicos con una gran afluencia de familias y niños que acuden a la catequesis). Estas instituciones en su conjunto dan vida a un centro integrador de la comunidad local, siendo un espacio de diversos destinatarios (migrantes, niños y niñas, jóvenes, familias) que ofrece la oportunidad de actualizar la misión salesiana, dando respuestas a las necesidades sociales. Para llevar adelante estas instituciones de **la grande obra social los salesianos** van trabajando con acuerdos de colaboración con diversas instituciones de organizaciones civiles, gubernamentales y creando convenios con agencias de la ONU (ACNUR, OIM, UNICEF); también con gran apertura y flexibilidad se colabora con otras instituciones que dan respaldo y apoyo en temas de salud y de educación.

El [Desayunador Salesiano](#), es una obra de ayuda social que da vida a dos instituciones (desayunador y albergue para varones migrantes) que a su vez presta a los destinatarios una variedad grande de servicios. Esta [Obra Salesiana](#) está [ubicada](#) en la zona centro – norte de la ciudad de Tijuana. Sus inicios los ubicamos en el año de 1999 pero, antes de este año se ofrecían ya algunos “tacos” en las instalaciones de las oficinas del proyecto salesiano. Va desarrollándose y evolucionando este servicio de dar de comer a los pobres y migrantes que deambulaban en la ciudad, y en los años 2007-2008 se establece con locales propios para esta actividad en el lugar que actualmente funciona. Lo que se hace en este lugar es dar atención a población vulnerable migrantes (deportados/repatriados, extranjeros del centro y sur de México) personas sin hogar, adultos mayores, familias pobres o extrema pobreza, hombres, mujeres y niños que tengan hambre.



Entre la variedad de servicios que se ofrecen están: desayunos (entre 900 y 1200 diarios), llamadas telefónicas al extranjero (25 por día), duchas (hasta 150 por día, tres veces por semana), corte de pelo, entrega de despensas a familias pobres (3-5 por día), ofrecimiento del cambio de ropa (hasta 150 por día, tres veces por semana), atención médica (40-60 por día), asesoría jurídica (8-20 por día) en temas migratorios, atención psicológica, apoyo y sostenimiento emocional, talleres de prevención para la violencia contra la mujer, talleres (arte gráfico, mosaico bizantino, alebrijes y piñatas, taller de radio, etc.), bolsa de trabajo formal e informal, vinculación con centros de rehabilitación. La actividad del Desayunador y albergue se sostiene con la ayuda del voluntariado cotidiano (local, nacional e internacional) de diversas formas o periodos, desarrollando una grande apertura para la colaboración inter-institucional.



El compromiso salesiano en este gran **Proyecto Salesiano Tijuana** se hace muy necesario porque la ciudad sigue creciendo, sigue siendo la ciudad fronteriza con mayor número de personas en movilidad y en situación de migración; hablar de Tijuana como frontera es hablar de **la frontera terrestre más cruzada del mundo**. Se trata del paso de más de 20 millones de vehículos y más de 60 millones de personas en un año que entran a Estados Unidos a través de este confín. La migración sigue siendo un problema de gran actualidad. En esta ciudad fronteriza, con tantos migrantes, hay problemas con la trata de personas, con la involucración en el mundo de la venta y consumo de drogas. La ciudad de Tijuana sigue ofreciendo anche grandes oportunidades de realización de sueños, con una grande oferta de empleos, pero también sigue siendo una ciudad con mucha criminalidad, una de las más violentas del país.

Sin duda, los migrantes, los niños, los jóvenes y las familias esperan del Proyecto Salesiano Tijuana una ayuda y una esperanza en la construcción de su futuro, la misión salesiana en Tijuana sigue siendo un lugar donde dar vida a los sueños de Don Bosco y a la realización del Carisma de la Familia Salesiana.

La presencia salesiana de Tijuana la pueden seguir también por medio de sus redes sociales: [Facebook](#), [Twitter](#), [Instagram](#), [Youtube](#).

don Agustín NOVOA LEYVA, sdb director Casa Salesiana Tijuana, México



Don Bosco y sus cruces cotidianas

La vida de Don Bosco tuvo grandes sufrimientos, pero los soportó con humildad y paciencia heroicas. Aquí queremos, en cambio, hablar de las cruces cotidianas, más pasajeras que aquéllas, pero no menos pesadas. Se trata de espinas que encontró en su camino a cada paso, espinas que en realidad aguijonearon su conciencia recta y su corazón sensible, que podrían haber desanimado a cualquiera menos a un paciente como a él. Daremos sólo algunos ejemplos de molestias de carácter principalmente económico que tuvo que soportar por culpa de otros.

Escribiendo el 25 de abril de 1876 una carta desde Roma a Don Miguel Rua, decía entre otras cosas: *“Cuántas cosas, cuántos*

carruajes hechos y por hacer. Parecen cuentos de hadas". Aquí el término «*carrozzini*» es un término piemontés utilizado por Don Bosco para indicar molestias ajenas que le traían cargas graves e inesperadas, de las que él no era la causa sino la víctima.

Tres casos significativos

El propietario de una fábrica de pasta a vapor, un tal abogado Luigi Succi de Turín, hombre muy conocido por sus obras de caridad, pidió un día a Don Bosco que le prestara su firma en una operación bancaria para retirar 40.000 liras. Como era un hombre rico del que había recibido muchos beneficios, Don Bosco cedió. Pero tres días después Succi murió, el pagaré caducó y Don Bosco avisó a sus herederos del compromiso de su difunto.

Testificó el Cardenal Juan Cagliero: "Estábamos cenando cuando entró Don Rua y le dijo a Don Bosco que los herederos no sabían ni querían saber nada de pagarés. Yo estaba sentado al lado de Don Bosco. Él tomaba su sopa y vi que entre cucharada y cucharada (ten en cuenta que era el mes de enero y el refectorio no tenía calefacción), le caían gotas de sudor de la frente al plato, pero sin aliento y sin interrumpir su modesta comida.

No había forma de hacer entrar en razón a aquellos herederos, y Don Bosco tuvo que pagar por ello. Sólo al cabo de unos diez años recuperó casi toda la suma asegurada con su firma.

Otra obra de caridad también le costó cara por la molestia que le causó. Un tal José Rua, de Turín, había inventado un dispositivo con el que elevar la custodia por encima del tabernáculo del altar en la iglesia y volverla a bajar a la mesa del altar, bajando y subiendo al mismo tiempo la cruz. Esto habría evitado los riesgos que corría el sacerdote al subir por la escalera para realizar esta función. Aquél parecía realmente un medio más sencillo y seguro de exponer el Santísimo Sacramento. Para favorecerlo, Don Bosco envió los diseños a la Sagrada Congregación de Ritos, recomendando la

iniciativa. Pero la Congregación no aprobó el invento y ni siquiera quiso devolver los dibujos, alegando que tal era la práctica en tales casos. Finalmente, se hizo una excepción con él para librarle de una molestia más grave. Pero el Sr. Rua, al ver la pérdida nada despreciable de su industria, culpó de ello a Don Bosco, pleiteó contra él y exigió que el tribunal le obligara a pagar una cuantiosa indemnización. Afortunadamente, más tarde el magistrado resultó ser de una opinión muy diferente. Pero mientras tanto, durante el largo transcurso del litigio, los sufrimientos de Don Bosco no fueron pocos.

Una tercera molestia tuvo su origen en la caridad de Don Bosco. Había ideado una colecta especial en el invierno de 1872-1873. Aquel invierno fue particularmente duro, dadas las ya graves dificultades financieras públicas. Don Bosco, con el fin de procurarse medios de subsistencia para su obra en Valdocco, que en aquella época contaba con unos 800 jóvenes internos, escribió una circular enviada en sobre cerrado a los posibles contribuyentes, invitándoles a comprar boletos de diez liras cada uno como limosna y sorteando una valiosa reproducción de la Madonna di Foligno de Rafael.



Cruces que adornan la capilla Pinardi

Las autoridades públicas vieron en esta iniciativa una violación de la ley que prohibía las loterías públicas y demandaron a Don Bosco. Este, al ser interrogado, protestó diciendo que la lotería no tenía carácter especulativo, sino que consistía en un simple llamamiento a la caridad cívica, acompañado de una pequeña muestra de agradecimiento. El caso se alargó durante mucho tiempo y sólo terminó en 1875 con la sentencia del Tribunal de Apelación que condenaba “al sacerdote caballero Don Juan Bosco” a una fuerte multa por contravenir la ley de loterías. Aunque no cabía duda de que el

fin que se había propuesto era loable, su buena fe no podía eximirle de la pena, siendo el hecho material suficiente para establecer la contravención también porque “podía haber trascendido el fin que se proponía”!

Esta advertencia impulsó a Don Bosco a un último intento. Apeló al rey Víctor Manuel II, suplicando en virtud de un soberano perdón en favor de sus jóvenes sobre los que recaerían las consecuencias de la sentencia. Y el Soberano asintió graciosamente, concediendo el indulto. La concesión del indulto cayó en un momento en que Don Bosco estaba, entre otras cosas, todo inundado de gastos para su primera expedición de misioneros salesianos a América. Pero mientras tanto, ¡cuánta inquietud!

Aunque Don Bosco, en aras de la paz, trató siempre de evitar los litigios en los tribunales, aun así tuvo que soportarlos, obteniendo sólo a veces la absolución completa. “*Summum jus summa iniuria*” (rigurosa justicia, rigurosa injusticia) decía Cicerón, queriendo decir que demasiado rigor al juzgar es a menudo una gran injusticia.

El consejo del Santo

Don Bosco era tan ajeno a las discusiones y a los litigios que dejó escrito en su llamado Testamento Espiritual:

“Con los extraños es necesario tolerar mucho, e incluso soportar el daño antes que llegar a discusiones.

Con las autoridades civiles y eclesiásticas hay que sufrir todo lo que se pueda honradamente, pero no llegar a discusiones ante los tribunales seculares. Puesto que, a pesar de los sacrificios y de toda buena voluntad, a veces hay que soportar discusiones y litigios, de modo que aconsejo y recomiendo que se someta la controversia a uno o dos árbitros con plenos poderes, abandonando la controversia a cualquier parecer de ellos.

De este modo se salvan las conciencias y se pone fin a asuntos, que de ordinario son muy largos y costosos, y en los que es difícil mantener la paz y la caridad cristiana”.

Comprendí lo que sentía Don Bosco

Al día siguiente de la solemne celebración de Don Bosco, sentí una intensa emoción. Después de controles bastante estrictos, crucé el umbral del [Instituto Penitenciario de Menores "Ferrante Aporti" de Turín](#), lo que antes se llamaba "La Generala".

En una de las paredes hay una gran placa que recuerda las visitas de Don Bosco a los jóvenes encarcelados. Cuántas veces, con los bolsillos de su remendada sotana llenos de fruta, bombones, tabaco, había atravesado puertas pesadas como éstas, el Senado, el Centro Penitenciario, las Torres y luego aquí en la Generala, para visitar a sus "amigos", los jóvenes presos. Hablaba del valor y la dignidad de cada persona, pero a menudo, cuando volvía, todo estaba destruido. Lo que parecían amistades incipientes habían muerto. Los rostros se habían endurecido de nuevo, las voces sarcásticas siseaban blasfemias. Don Bosco no siempre podía superar su abatimiento. Un día rompió a llorar. En la sombría habitación hubo un momento de vacilación. "¿Por qué llora ese sacerdote?", preguntó alguien. "Porque nos quiere bien. Hasta mi madre lloraría si me viera aquí".

El impacto de estas visitas en su alma fue tan grande que prometió al Señor que haría todo lo posible para que los chicos no fueran enviados allí. Así nacieron el oratorio y el sistema preventivo.

Muchas cosas han cambiado. Los hijos de Don Bosco no han abandonado el camino trazado por el Padre. Es tradicional que los capellanes sean salesianos. Entre los capellanes

“históricos” está el querido P. Domenico Ricca, que se jubiló el año pasado tras más de 40 años de servicio. Otro salesiano, el P. Silvano Oni, ha ocupado su lugar, y los novicios salesianos, bajo la dirección del maestro del noviciado, van cada semana al encuentro de los jóvenes reclusos del Instituto Penitenciario, con una iniciativa llamada “el patio entre rejas”. Todos los “internos” son mucho más jóvenes que los novicios de Don Bosco. Y la gran mayoría no tiene parientes.

Por eso los salesianos amamos tanto a los jóvenes

Como Don Bosco, dejé hablar a mi corazón. También estaban allí los educadores que acompañan diariamente a estos jóvenes. Saludé a todos, incluidos los numerosos jóvenes extranjeros. Sentí que la comunicación era posible. Antes, tres novicios habían recitado una breve escena de la vida de Don Bosco. Luego me dieron la palabra y también dieron a los jóvenes la oportunidad de hacerme tres o cuatro preguntas. Y así fue. Me preguntaron quién era Don Bosco para mí, por qué era salesiano, qué era vivir lo que vivo y por qué había venido a verlos.

Les hablé de mí, de mi origen y de mi nacionalidad. “Soy español, nacido en Galicia, hijo de un pescador. Estudié teología y filosofía, pero sé mucho más de pesca porque mi padre me enseñó. Elegí ser salesiano hace 43 años, quería ser médico, pero entonces me di cuenta de que Don Bosco me llamaba para cuidar de las almas de los más jóvenes. Porque no hay jóvenes buenos y malos, sino jóvenes que han tenido menos, y como decía nuestro santo, en cada joven, incluso en el más desgraciado, hay un punto accesible a la bondad, y el deber primordial del educador es buscar este punto, el acorde sensible de este corazón, y hacer florecer una vida. Por eso los Salesianos amamos tanto a los jóvenes. Todos podemos cometer errores, pero si creéis en vosotros mismos, si confiáis en vuestros educadores, saldréis mejor. Mi sueño es encontrarme un día con todos vosotros en Valdocco, con los jóvenes a los que saludé ayer en la fiesta de nuestro Santo.

Durante la comida, un joven me preguntó si podía hacerme una pregunta en privado. Nos separamos un poco del gran grupo para no ser interrumpidos. “¿A qué se debe mi presencia aquí?”, me preguntó a bocajarro. Le dije: “Sinceramente, para nada y para mucho. Para nada, porque la prisión, el internamiento no puede ser un destino ni un lugar de llegada, sólo un lugar de paso. Pero, añadí, creo que te hará mucho bien porque te ayudará a decidir que ya no quieres volver aquí, que tienes la posibilidad de un futuro mejor, que después de unos meses aquí existe la posibilidad de ir a una de las comunidades de acogida que tenemos los Salesianos, por ejemplo, en Casale, no lejos de aquí...”.

En cuanto dije esto, el joven añadió, sin dejarme terminar: “Lo quiero, lo necesito, porque he estado en el lugar equivocado y con la gente equivocada”.

Hablamos. Ellos hablaron. Y comprendí cuan verdadero es lo que, como decía Don Bosco, en el corazón de cada joven siempre hay semillas de bondad. Ese joven, y muchos otros que conocí, son totalmente “salvables” si se les da la oportunidad adecuada, después de los errores que han cometido.

Volví a saludar a los jóvenes, uno por uno. Nos saludamos con gran cordialidad. Sus miradas eran limpias, sus sonrisas eran las sonrisas de jóvenes golpeados por la vida, jóvenes que habían cometido errores, pero llenos de vida. Percibí en los educadores un gran sentido de la vocación. Lo disfruté.

Al final del tiempo acordado, me despedí y uno de ellos se me acercó y me dijo: “¿Cuándo vuelves?”. Me emocioné. Sonreí y le dije: “La próxima vez que me invites, estaré aquí, y mientras tanto te esperaré, como Don Bosco, en Valdocco”.

Esto es lo que viví ayer.

Amigos del Boletín Salesiano, amigos del carisma de Don Bosco, como ayer, también hoy es posible llegar al corazón de cada joven. Incluso en las mayores dificultades, es posible

mejorar, es posible cambiar para vivir honestamente. Don Bosco lo sabía y trabajó en ello toda su vida.

San Francisco de Sales. Da mihi animas (3/8)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

EL DA MIHI ANIMAS SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (3/8)

En primer lugar, es necesario aclarar lo que se entiende por celo pastoral: «Celo no significa solo compromiso, ocuparse: expresa una orientación global, la ansiedad y casi el tormento de llevar a todas las personas a la salvación, a toda costa, por todos los medios, mediante una búsqueda incansable de los últimos y más abandonados pastoralmente».

A menudo, cuando se oye hablar de celo pastoral nos vienen a la mente figuras que se caracterizan por su gran actividad, generosas a la hora de darse a los demás, animadas por una caridad que a veces ni siquiera les deja «tiempo para comer». Francisco fue una de estas figuras, completamente dedicado al bien de las almas en su diócesis y más allá de ella. Pero con su ejemplo nos da un mensaje más: su vivencia del *da mihi animas* surge del cuidado de su vida interior, de su oración, de su entrega sin reservas a Dios.

Estas son las dos caras que queremos destacar de su celo pastoral, en su vida y en sus escritos.

Cuando nace Francisco acaba de terminar el Concilio de Trento, que desde el punto de vista pastoral ha llamado a los obispos

a un cuidado más atento y generoso de sus diócesis, cuidado basado sobre todo en la residencia en el lugar, en la presencia entre la gente y en la instrucción del clero mediante la creación de seminarios, la frecuente visitación de las parroquias, la formación de los párrocos y la difusión del Catecismo como instrumento de evangelización para los más y menos jóvenes...: toda una serie de medidas para llevar a los obispos y sacerdotes a tomar conciencia de su identidad como pastores al cuidado de las almas.

Francisco toma en serio estas llamadas hasta el punto de convertirse, junto con san Carlos Borromeo, en el modelo de **obispo pastor** dedicado totalmente a su pueblo, como él mismo dijo recordando su consagración episcopal:

«Aquel día Dios me apartó de mí mismo para tomarme para sí y entregarme así al pueblo, lo que significa que me transformó de lo que era para mí en lo que debía ser para ellos».

Francisco, sacerdote durante nueve años y obispo durante veinte, dedica su vida a esta donación total a Dios y a sus hermanos. A finales de 1593, pocos días después de su ordenación sacerdotal, pronuncia un famoso discurso llamado arenga por su contenido y por el vigor con el que lo pronuncia.

Al año siguiente, se ofrece como «misionero» en Chablais y parte provisto de una cuerda muy robusta:

«La oración, la limosna y el ayuno son las tres partes que componen la cuerda que el enemigo rompe con dificultad. Con la gracia divina, intentaremos atar a este enemigo con ella».

Predica en la Iglesia de San Hipólito, en Thonon, después del culto protestante.

Al principio su apostolado en Chablais se basa en el contacto con la gente: sonríe, habla, saluda, se detiene y pregunta... convencido de que los muros de la desconfianza solo se pueden derribar con relaciones de amistad y simpatía. Si consigue hacerse querer, todo será más fácil y sencillo.

«Estoy agotado», escribe a su obispo, pero no se rinde.

Le gusta rezar **el Rosario** todos los días, incluso a altas horas de la noche, y cuando teme dormirse por el cansancio lo recita de pie o caminando.

La experiencia misionera de Francisco en Chablais se interrumpe definitivamente a finales de 1601 con su viaje a París, donde tiene que ocuparse de los problemas de la diócesis. Permanecerá allí durante nueve largos meses.

Debido a sus compromisos políticos y a sus múltiples amistades, frecuenta la corte, y es en este lugar donde Francisco descubre a muchos hombres y mujeres deseosos de caminar hacia el Señor.

Nace aquí la idea de un texto capaz de resumir de forma concisa y práctica los principios de la vida interior y de facilitar su aplicación a todas las clases sociales. Y así, a partir de este año el santo comienza a reunir los primeros materiales que más tarde concurrirán en la composición de la *Filotea*.

Al regresar de París recibe la noticia de la muerte de su querido obispo. Se prepara para su consagración episcopal con dos semanas de silencio y oración.

Siente el peso del nuevo encargo desde el primer momento:

«Es increíble lo acosado y agobiado que me siento a causa de este cargo tan grande y difícil».

Resumiendo, en los veinte años que vivirá como obispo el celo de Francisco se manifiesta sobre todo en estos ámbitos:

Visita las parroquias y los monasterios para conocer su diócesis: poco a poco va descubriendo sus defectos y limitaciones, incluso graves, así como la belleza, la generosidad y el buen corazón de muchísimas personas. Para visitar las parroquias, permanece mucho tiempo fuera de Annecy:

«Saldré de aquí dentro de diez días y continuaré mi visita

pastoral durante cinco meses enteros en las altas montañas, donde la gente me espera con gran afecto». «Por la noche, al retirarme, soy incapaz de seguir moviendo el cuerpo o el espíritu por lo cansadas que siento todas las partes del cuerpo. Sin embargo, por la mañana estoy siempre lleno de energía».

Sobre todo escucha a sus sacerdotes y los anima a vivir fielmente su vocación.

El apostolado de la pluma: la *Opera Omnia* de Francisco consta de 27 poderosos volúmenes... Uno se pregunta cómo ha podido un hombre escribir tanto. ¡Cuánto esfuerzo! ¡Cuánto tiempo sin dormir, sin descansar!

Todas las páginas que han salido de su pluma son una consecuencia de su pasión por las almas, de su gran deseo de llevar al Señor a todas las personas que encontraba, sin excluir a nadie.

La fundación de la Orden de la Visitación

En 1610 nace un nuevo instituto: tres mujeres (la baronesa de Chantal, María Jacqueline Favre y Carlota de Bréchart) crean una nueva forma de vida religiosa basada exclusivamente en la oración y la caridad. Se inspiran en el cuadro evangélico de la visitación de la Virgen María a su prima Isabel.

El otro aspecto de su celo es **el cuidado de su vida espiritual.**

El cardenal Carlo Borromeo escribía en una carta al clero: «¿Ejerce el cuidado de las almas? No descuide por ello el cuidado de sí mismo y no se entregue a los demás hasta el punto de no dejar nada de usted para usted mismo».

Vuelve a casa agotado: «Necesito recomponer mi pobre espíritu. Me propongo hacer una revisión completa de mí mismo y poner todas las piezas de mi corazón en su sitio».

«Al regresar de mi visita, cuando me puse a examinar bien mi alma, me dio pena: la encontré tan delgada y deshecha que parecía la muerte. ¡Era inevitable! Durante cuatro o cinco

meses apenas había tenido un momento para respirar. Estaré cerca de ella durante el próximo invierno e intentaré tratarla bien».



S. Francisco de Sales y Santa Francisca de Chantal. Vidriera, Iglesia de San Mauricio de Thorens, Francia

En la *Filotea* escribe:

«Por muy bueno que sea un reloj, hay que cargarlo y darle cuerda al menos dos veces al día, por la mañana y por la noche, y además, al menos una vez al año, hay que desmontarlo por completo para eliminar el óxido acumulado, enderezar las piezas torcidas y sustituir las que estén demasiado desgastadas.

Lo mismo debe hacer el que cuida seriamente su corazón; debe recargarlo en Dios por la noche y por la mañana mediante los ejercicios que se han indicado antes; también debe reflexionar repetidamente sobre su estado, enderezarlo y repararlo; y, por último, debe desmontarlo al menos una vez al año y revisar meticulosamente todas las piezas, es decir, todos sus sentimientos y pasiones, para reparar todos los defectos que descubra en él».

La Cuaresma está a punto de comenzar y Francisco escribe una nota muy significativa a un amigo:

«Voy a consagrar esta Cuaresma a observar la obligación de residir en mi catedral y de reordenar un poco mi alma, que está toda como descosida por los grandes esfuerzos a los que se ha visto sometida. Es como un reloj roto: hay que desmontarlo, pieza por pieza, y, después de haberlo limpiado y engrasado bien, volver a montarlo para que marque la hora correcta».

La actividad de Francisco va de la mano con el cuidado de su vida interior: se trata de un mensaje importante para nosotros

hoy, para no convertirnos en ramas secas y por tanto inútiles.

Para concluir.

«He sacrificado mi vida y mi alma a Dios y a su Iglesia: ¿qué importa si tengo que incomodarme cuando se trata de procurar algún beneficio a la salud de las almas?».

[\(continuación\)](#)
